



LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA: UNA HISTORIA DE INNOVACIONES Y ANQUILOSAMIENTOS

Ma. Guadalupe Alonso Segura

Escuela Secundaria Oficial No. 0423 "Dr. José María Luis Mora"

Área temática: Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Enseñanza de la historia en general y de la historia de la educación particular.

Tipo de ponencia: Reporte Final de Investigación.

Resumen:

La ponencia que se presenta es resultado de una investigación cuyo objeto de estudio fue la historia de la enseñanza de la Historia en nivel secundaria en el municipio de Texcoco. Esta investigación tuvo como objetivo el análisis y reconstrucción histórica de la enseñanza de la Historia, donde se analizó la forma en que se ha impartido la asignatura de Historia a través del tiempo y saber si los problemas y vicisitudes que enfrenta hoy en día el docente al enseñar la materia de Historia, son producto de una época actual o estos ya existían desde que la Historia se insertó formalmente en la currícula escolar.

La Historia Social fue la perspectiva teórica en la cual subyace el trabajo investigativo y la Historia Oral, fue la herramienta metodológica que permitió recuperar los testimonios de los docentes, de cómo vivieron y viven los acontecimientos relacionados a la enseñanza de la Historia en la vida cotidiana escolar en el municipio de Texcoco. Cabe destacar que se recuperó la voz de los docentes informantes de cuatro generaciones. En sus testimonios mostraron las diversas y adversas situaciones que suceden en el día a día cuando les enseñaron y ahora ellos enseñan la asignatura de Historia y la manera cotidiana de cómo se superan estas vicisitudes y la forma en que otras generaciones de docentes del pasado las han enfrentado.

Palabras clave: Enseñanza de la Historia, Historia Oral, Historia Social, Capital Cultural, Cultura Escolar

Introducción

La presente ponencia es resultado de una investigación titulada **Historias sobre la enseñanza de la Historia en México: Innovaciones, anquilosamientos, logros y vicisitudes**, la cual tuvo como objetivo general reconstruir la historia de la enseñanza de la Historia en la escuela secundaria, a lo largo de cuatro generaciones del siglo XX, a fin de identificar posibles continuidades, innovaciones o anquilosamientos en el proceso de enseñanza.

El tema de la investigación surgió de mi implicación por mejorar la práctica docente, porque he sido profesora de Historia en el nivel secundaria. En mi trayectoria profesional, escuchaba que los estudiantes comentaban lo aburrida de la materia de Historia, de la falta de utilidad de revisar el pasado, del exceso de datos y fechas, de las lecturas que se dejaban; pero tenían que memorizar los contenidos para pasar un examen y aprobar la asignatura, y aun así, los resultados eran poco satisfactorios. Con la llegada de la Reforma Educativa a los planes y programas de educación secundaria en el año 2006, en el 2011 la forma en que se enseñaba Historia no varió mucho, causándome una sensación de frustración y desencanto, a pesar de que cada año adquiría experiencia en impartir la asignatura. Me queda claro que no existen recetas estereotipadas para formarme como una buena docente en Historia, por lo que me preguntaba ¿Qué ha pasado con la enseñanza de la Historia, que no ha dado los resultados deseados? ¿Cómo podría mejorar la enseñanza de la Historia y el aprendizaje significativo de mis alumnos? ¿Alguna Reforma Educativa podría ofrecer alternativas de solución?

Ante estas preguntas comencé a elaborar el estado de conocimiento y al explorar algunos estudios, investigaciones, artículos, tesis y me di cuenta que estos referentes consultados exponían aspectos didácticos de la enseñanza de la Historia, pero no existía un estudio histórico-educativo que me permitiera conocer cuáles eran los problemas que habían enfrentado los maestros en el pasado al enseñar Historia, ni cómo habían enfrentado esas vicisitudes. Así fue como encontré un tema de investigación viable y pertinente.

El supuesto de la investigación fue que la influencia del pasado en las prácticas educativas siguen permeando la enseñanza de la Historia en el nivel secundaria, donde han privilegiado materiales y recursos didácticos, donde el docente ha enfrentado actitudes de indiferencia, presentismo y aburrimiento por parte de los alumnos hacia la materia, así como la implementación de estrategias para hacerla significativa, sin resultados satisfactorios, es decir que las prácticas de enseñanza de la Historia en el pasado, no distan mucho de las que se practican en la actualidad.

Desarrollo

Para el desarrollo de la investigación se eligió la perspectiva teórica de la Historia Social y como herramienta metodológica la Historia Oral, las cuales permitieron dar respuesta a las preguntas y ofrecieron un camino

y orientación para el análisis y la comprensión de las formas de enseñanza de la Historia, los retos que continúan enfrentando los docentes, así como las innovaciones y continuidades en los procesos de enseñanza.

La Historia Social se caracteriza porque acerca el pasado al presente, haciendo énfasis a la vida cotidiana en un determinado lugar y tiempo. En la investigación contribuirá a enfocar temas muy presentes y enorgullecerse y preocuparse “[...] por la *vida real* en vez de abstracciones, por la gente “corriente” en vez de las élites privilegiadas, por las cosas cotidianas en vez de los eventos nacionales” (Samuel, 1988: 135), que permitió escuchar a la gente común, la que está o estuvo cerca del objeto de estudio, es decir, de los informantes a los que se tuvo acceso y conocer cada una de sus historias que los conformaron como docentes de Historia de nivel secundaria y experiencias propias.

La Historia Social brindó la posibilidad de comprender los procesos sociales que se encontraron en los testimonios orales de los docentes entrevistados y en las fuentes documentales, lo que me permitió construir una nueva interpretación de los hechos que suceden alrededor de los sujetos de estudio para la reconstrucción histórica de las historias de la enseñanza de la Historia.

La Historia Social de la Educación considera los aspectos diarios y locales de los problemas que les acontecen a los docentes, porque se ve en ellos un nivel real del acontecimiento histórico que viven y del que fueron protagonistas; además, pone en duda versiones anteriormente dichas del pasado o dichas desde el presente, a través de las nuevas fuentes primarias como son los testimonios y se “[...] da la palabra a aquellos que jamás hablaron para que se pongan en duda las declaraciones de los vencedores” (Tanck, 1976: 43), por consecuencia la utilización de esta perspectiva educativa da la apertura a encontrar nuevos hallazgos del pasado a partir del presente, que con ayuda de los informantes (profesores que han sido o son docentes de la asignatura de Historia) se contribuyó a una reconstrucción histórica con validez, además de atender y entender a los actores en sus decisiones en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia que sucedieron en el contexto de Texcoco.

La herramienta metodológica que se utilizó para el desarrollo de la investigación fue la Historia Oral que de acuerdo con Collado es “una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados, por los diferentes procesos históricos de su tiempo” (Collado, 2006: 13), se hace uso de las versiones de los informantes que en el transcurso de la investigación se convirtieron en fuentes primarias, mostraron una realidad desde su perspectiva del tiempo, espacio y contexto en el que estuvieron presentes. La investigación fue un estudio del pasado de tiempo reciente, que posibilitó entender como esas formas de enseñanza de la asignatura de Historia en el nivel de secundaria se presentó a lo largo del siglo XX, como la vivieron los docentes con sus anquilosamientos, con sus logros o vicisitudes.

Las historias de los informantes, recuperaron sus recuerdos, su memoria, sus experiencias, la textura de su vida cotidiana, sus percepciones sobre los hechos evocados y cómo los vivieron en su propia subjetividad

y en particular como vivieron su experiencia cuando impartieron y les impartieron la asignatura de Historia en secundaria. Cuando los informantes hicieron sus narraciones, dieron la posibilidad de conocer y construir sus historias de vida y aprovechar lo que no se había escrito. Esta serie de contribuciones que los docentes informantes brindaron le proporcionó a la investigación la construcción de un archivo de la palabra, además de su pertinencia e identidad.

Para la selección de los docentes entrevistados se consideraron algunos criterios y fueron los siguientes:

- Estudios académicos relacionados con la especialidad de Historia o de Ciencias Sociales
- En cuanto a los cohortes generacionales, se consideraron los años de servicio de los docentes quedando divididos en los siguientes bloques:

De 8 A 15 AÑOS
De 20 A 27 AÑOS
De 28 A 33 AÑOS
De 35 A MÁS AÑOS

- Impartan o hayan impartido clases de Historia o de Ciencias Sociales en el nivel de secundaria
- Hayan dado clase de Historia en el municipio de Texcoco

Los testimonios recuperados por medio de la Historia Oral, permitieron conocer la trayectoria de vida de los informantes en el seno familiar, escolar, laboral y en el espacio social en que se han desenvuelto; es decir, a la influencia del *Capital Cultural* (Bourdieu, 2011) que se ha acumulado a lo largo de su vida, que los ayudaron a ser los profesores y seres humanos que son, con sus subjetividades, resistencias y tradiciones.

Los informantes fueron contextualizados en la escuela en donde fueron y son docentes de la asignatura de Historia en diferentes periodos generacionales. Estos docentes tuvieron una formación y se construyeron en la profesión normalista de la especialidad de Historia y Ciencias Sociales, pero también se apropiaron de una *Cultura Escolar* (Viñao, 2006) que los caracterizó de cómo ser un docente que enseña Historia, el tipo de materiales y recursos didácticos utilizados durante su enseñanza, la mirada hacia la propia asignatura.

La categoría de *Cultura Escolar* fue definida por Antonio Viñao (2006), como:

[...] un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, rituales, inercias, hábitos, prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas. Tradiciones, regularidades y reglas de juego que se transmiten de generación en generación y que proporcionan estrategias (Viñao, 2006: 73).

Parto de la idea de que los informantes con que se contaron, pertenecen a una escuela determinada y sus prácticas, sus saberes de la enseñanza acerca de la Historia, estuvieron permeadas por las normas y

prácticas impuestas dentro del centro escolar e incluso de las creencias que se tiene en relación de cómo se ha enseñado Historia a través del tiempo. La escuela permite su continuidad y cambios de las prácticas y saberes de enseñanza, generadas entre todos los integrantes que conforman la *Cultura Escolar*.

Para Pierre Bourdieu (2011) el *Capital Cultural* es la acumulación de cultura propia de una clase, que se hereda o se adquiere a través de instituciones sociales como la familia, la escuela y cuya función es reproducir la estructura social. Por lo tanto, el *Capital Cultural* se acumula y se transmite a lo largo del tiempo, en diversos espacios sociales.

En este sentido los informantes cuentan con una carga cultural familiar, escolar y social, que fueron expresadas en sus testimonios e influyeron para convertirse en docentes de la materia de Historia. Con toda esa interiorización y posesión de saberes (formales e informales) el capital se convierte en una parte integrante de la persona, en *habitus*. Este capital puede variar con base en la época, la sociedad y la clase social convirtiéndose en una herencia social.

Los docentes informantes brindaron sus testimonios, sus propios relatos de vida familiar y de su formación profesional, su experiencia vivida, pero son sus palabras las

[...] que van y vienen en el tiempo y en el espacio, están llenas de significados [...] evocan momentos vivos de las historias, que al sustraerlos de sus memorias, cada uno se asume como un presente actual o pasado de su vida cotidiana (Calvo, 2007: 1).

Conocer a los sujetos de estudio en su cotidianidad familiar y escolar a través de sus relatos o testimonios es darle voz a aquellos que no han sido escuchados, pero también, es escuchar “[...] una historia [que] preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro” (Portelli, 1993: 195). Por lo tanto los referentes teórico metodológico, las categorías analíticas utilizadas en esta investigación me permitió analizar al pasado desde el presente, profundizar en la vida cotidiana de los informantes, de la gente común, lo que me ayudó a entender y comprender los procesos sociales, no sólo los que existen en fuentes secundarias, sino en la posibilidad de construir una interpretación de los hechos que suceden alrededor de los sujetos de estudio, en este caso, de los maestros de cuatro generaciones.

Hallazgos y reflexiones

Lo anteriormente expuesto me permitió llegar a los siguientes hallazgos y conjeturas:

En cuanto a cómo se enseñaba la Historia en el pasado, se realizó un recorrido histórico, de cómo se ha enseñado la Historia desde la edad antigua hasta llegar al siglo XIX, que fue cuando se introdujo la materia mencionada. A lo largo de ese siglo y específicamente, después de la segunda mitad del siglo XIX, se convirtió en materia escolar en la educación elemental. El acontecer histórico se complementó con los testimonios

de los informantes, recuperados de las entrevistas realizadas, basadas en la metodología de Historia Oral, lo que permitió hacer una reflexión de lo que se ha pretendido históricamente de la materia y lo vivido por los maestros, en su acontecer cotidiano, en su contexto, en el aula, tiempos y espacio.

Con respecto a las formas en qué se enseñaba la asignatura de Historia en el siglo XX en el municipio de Texcoco, hay que reconocer las aptitudes y experiencias de los maestros; también en las escuelas existe una *Cultura Escolar* particular, que refracta y matiza las reformas impuestas (Viñao, 2006). Los docentes por su parte, conforman su práctica, con base en sus experiencias previas, su formación y la *Cultura Escolar* de la institución en donde han laborado. Es posible que el maestro no cambie su forma de enseñanza por falta de capacitación, tal vez sea porque en la mayoría de las escuelas públicas no se cuenta con los recursos didácticos y materiales para mejorar la enseñanza planteada en las Reformas Educativas, por lo que el maestro continúa utilizando aquellos recursos con los que él aprendió y que le han resultado eficaces, aunque sean los de antaño o los que están a su alcance, a pesar de que no sean los que están sugeridos en los actuales programas de estudio.

En cuanto al rubro de los recursos didácticos que han sido utilizados para enseñar Historia en el nivel secundaria, durante el siglo XX encontré que en la política educativa se plasma la preocupación por parte del Estado para la mejora de la educación secundaria (esto es lo que refiere el discurso oficial), y específicamente en el uso de recursos que ayuden a mejorar la enseñanza de la Historia; sin embargo, en la práctica, los docentes informantes siguen utilizando muchos de los recursos del pasado, que siguen presentes en la enseñanza de la Historia como el la explicación oral, el pizarrón y el libro de texto. Los testimonios recogidos evidenciaron que existen recursos que no aparecen en las orientaciones didácticas sugeridas en las diversas Reformas Educativas puestas en marcha, pero siguen usándose en el aula de forma recurrente. Ejemplo de ello son las monografías. Existe una gran polémica sobre el uso del libro de texto, el cual es utilizado por el maestro de Historia de forma recurrente para impartir su clase. Pero de acuerdo con Cecilia Greaves (2012), es innegable el acierto de la distribución de los textos gratuitos a todos los niños mexicanos; ya que para muchos de ellos, éste ha sido y sigue siendo el único recurso para su aprendizaje, porque aún existen familias que no pueden adquirir otros medios.

Es evidente que el uso de los recursos que se utilizan para la enseñanza de la Historia en el aula no ha variado por decreto, o porque se imponga una reforma. Todos los maestros tienen un *Capital Cultural* configurado a partir de las experiencias vividas desde su familia, desde el seno del hogar, en las escuelas que estudiaron, en su trayectoria profesional, de los títulos adquiridos y las prácticas ejercidas; todo ello lo construye como docente que es.

Con base en lo expresado, se puede afirmar que, los docentes aunque hayan implementado propuestas educativas novedosas, si no tienen una capacitación adecuada para la apropiación de conocimientos que enriquezcan su *Capital Cultural* y que además permita la adecuada aplicación de cualquier innovación educativa, estarán frente al fracaso de dicha propuesta. En este sentido, los profesores entrevistados comentaron que existe una preocupación por hacer interesante y significativa la enseñanza de la Historia;

y esta preocupación por una mejor enseñanza ha estado latente en estos docentes a lo largo del periodo estudiado. Sin embargo, en sus prácticas cotidianas continúan permeando la exposición oral, la utilización de organizadores gráficos, los cuestionarios, los resúmenes basados en los libros de texto, los exámenes dotados de datos históricos y fechas, así como el cumplimiento de actividades para la asignación de la calificación. Los docentes entrevistados refirieron que en algún momento de su trayectoria profesional diseñaron estrategias que fueron propuestas en su tiempo, y correspondieron a su *Capital Incorporado e Institucionalizado*, así como la *Cultura Escolar* de la institución en donde laboraban, en la cual los rituales, costumbres, creencias, valores y comportamientos compartidos influyeron en el actuar de los docentes.

Todos los maestros informantes mencionaron que durante su trayectoria profesional han enfrentado dificultades al enseñar Historia en el nivel de secundaria. Ellos consideran que las más recurrentes son:

1. En su formación inicial, porque son profesionales de la enseñanza pero no son expertos en la naturaleza de la disciplina.
2. El enseñar Historia no sólo es cuestión de tener voluntad e iniciativa para la resolución de situaciones difíciles generadas en el aula, por lo que recurren a su experiencia, a los profesores que han influido en ellos y repiten el modelo del maestro del cual aprendieron cuando fueron estudiantes, dándole su propio sello y adaptación personal.
3. Los sujetos de estudio en sus prácticas cotidianas mencionan que los alumnos exigen el sentido utilitarista de la Historia. Ante este panorama, los maestros han tratado de diversificar sus estrategias didácticas, así como el uso de los recursos, pero el impacto sobre sus alumnos no siempre ha sido favorable. Cabe mencionar que para los maestros de Historia, el establecimiento de las Reformas Educativas en las escuelas secundarias, en lo concerniente a la enseñanza de su asignatura, no ha cambiado su práctica cotidiana de manera significativa.

Los informantes en su construcción como docentes asumen posturas y realizan acciones de forma personal y profesional, basadas en la acumulación de su *Capital Cultural*, de la influencia del momento histórico en que se formaron y se desarrollaron como maestros, lo que les permitió y permite tener una representación de sí mismos y un lugar en los espacios escolares en que se desarrollaron o desenvuelven; con base en ello se puede decir que los maestros toman decisiones en el aula y rehacen día a día su forma de enseñar la Historia, en relación a todas esas influencias profesionales, familiares y contextuales.

Los docentes informantes me compartieron que los logros obtenidos en su experiencia docente no han repercutido en elevar el interés general por la asignatura de Historia; sin embargo, sí han experimentado la satisfacción de tener el reconocimiento de uno y otro alumno, quienes les han manifestado muestras de gratitud y reconocimiento a su labor docente que han desarrollado y al aprendizaje obtenido. Estas experiencias han sido un incentivo para ellos.

Antes de cerrar mis reflexiones finales, no quiero pasar por alto lo que significó el empleo de la metodología de la Historia Oral en la investigación. Esta metodología se convirtió en un elemento esencial para recoger

los testimonios de los profesores entrevistados, conocer su cotidianidad, perspectiva y mirada para comprender cómo se llevó a cabo la enseñanza de la Historia en la escuela secundaria en el municipio de Texcoco en un periodo de tiempo determinado y también fue útil para reconstruir una historia sobre la enseñanza de la Historia en México. La Historia Oral permitió tener una lectura diferente de su vida cotidiana, de su contexto, de cómo recuperar la memoria de los informantes en todas sus facetas familiares y profesionales, de interactuar con el pasado.

Ante lo mencionado, se puede vislumbrar que los problemas enfrentados por los docentes de la asignatura de Historia, no son sólo actuales, sino han estado presentes desde los recuerdos más lejanos de los informantes que participaron en esta investigación, esto es, desde hace más de 50 años, lo que me permitió transitar en este estudio histórico educativo.

Referencias

- Bourdieu, P. (1983). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Calvo, B. (2007). *Alternativas metodológicas para hacer "historia del presente"*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Collado, M. (2006). ¿Qué es la historia oral? En G. De Garay, *La Historia con micrófono* (p.p 13-32). México: Instituto Mora.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. (Segunda ed.). (T. d. Amo, Trad.) Madrid, España: Morata.
- González, L. (1998). *El oficio de historiar*. México: Clío. Colegio Nacional.
- Greaves L., C. (2012). La búsqueda de la modernidad. En D. Tanck de Estrada, *Historia mínima. La Educación en México* (p.p 188-216). México: El Colegio de México.
- Portelli, A. (1993). El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la Historia Oral. En J. Aceves, *Historia Oral. Parte III* (p.p 195-218). México: Instituto Mora-UAM.
- Samuel, R. (1988). *Historia Social*. España: Centro de la UNED Alzira-Valencia.
- Tanck, D. (1976). Historia Social de la Educación: Un campo por explorar. *Revista del Centro de Estudios Educativos*, VI (2).
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas* (Segunda ed.). Madrid: Morata.
- Zemon, N. (1991). *Historia social*. Valencia: Centro de la UNED Alzira-valencia.

Archivos

Archivo Carso. *Ley de Instrucción Pública de 1865*.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública del Distrito Federal (AHDF), Ramo: *Instrucción Pública en General*.ⁱ

ⁱ Las categorías analíticas de la investigación se escribieron en cursiva y con letra inicial mayúscula.

ⁱⁱ Habitus, termino acotado por Pierre Bourdieu para referirse a la serie de disposiciones que los informantes perciben el mundo y actúan en él, basado en un tiempo, contexto y clase social.